



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

K Valle J. del

11

DISCURSO

de J. del V.

para **que** se publiquen las discusiones y acuerdos

DEL CONGRESO FEDERAL

DE

CENTRO-AMERICA

IMPRENTA DE LA UNION

1829.



El 28 de marzo de 1826: el día mismo en que fui obligado à ocupar una de las sillas del congreso federal , pedi la palabra, y dije :

HE pedi lo la palabra, y voi à hacer uso de ella por que lo ecsije así la posición en que me hallo.

Yo estaba en el campo, llamado à él por los intereses de mi casa. Yo gozaba el doble placer de cuidar mi propiedad y admirar la naturaleza.

Tres departamentos de dos estados diversos quisieron honrarme con sus votos. En esta capital, en Chiquimula, y en santa Barbara fui electo diputado; y se me llamó à servir este destino.

No era insensible à la voluntad de pueblos, constantes en manifestar la que tienen de distinguirme en la diversidad de elecciones que han hecho. Nací en el Estado de Honduras, y allí heredé la primera propiedad de mi familia. Fui formado en el de Guatemala, y aquí recibí otra propiedad de precio maior: la educación que me ha inspirado amor à la causa pública y respeto à los principios de las sociedades políticas.

Guatemala y Honduras tienen títulos muy gran-

des á mi gratitud. Mi alma es penetrada de ella. Mi existencia particular está fundida con la pública de la nación.

Debo hacerle todos los servicios de que sea capaz. Le ofrecí los que son posibles en la vida privada. Manifesté que no podía hacer en la pública todos los que deseaba.

Este lenguaje era el de la buena fe. Mi salud está quebrantada. Lo acredité con certificacion de facultativo. Lo probará mas la esperiencia sucesiva del tiempo.

Después de trabajos impendidos diariamente desde el año de 1821 es preciso que esté debilitada una organizacion que no es de hierro. Aun la piedra bruta: aun el hierro, mas duro que la piedra, siente la accion de las causas ó agentes que obran en él.

Consideraciones de jenero diverso debian tambien llamar mi atencion. El Poder que está mas en contacto con el legislativo es el ejecutivo. El uno manda, y el otro debe ejecutar. El uno zela ó vijila la ejecucion, y el otro debe dar cuenta de ella.

Mi situacion debia ser embarazosa en las relaciones de ambos poderes. Como hombre privado mi voluntad debia ser la del silencio. Como hombre público mi obligacion debia ser la de la palabra. La nación no sienta en estas sillas á sus representantes para que disimulen ó callen. Los sienta para que sostengan con firmeza sus derechos.

Yo lo hice presente al congreso. Manifesté las causas que me ponian en la necesidad de hacer renuncia del destino á que he sido llamado. Fice la primera: repetí la segunda. El congreso no se sirvió admitir una ni otra: y los individuos que lo componen se manifestaron decididos á declarar sin lugar la tercera.

Yo he obedecido el acuerdo del congreso. Yo he prestado el juramento que se me ha exigido. Yo vuelvo á las tempestades de la vida pública

después del sosiego, tranquilidad, y dulzuras de la privada. Yo voy á hacer esfuerzos para cumplir del modo posible lo que he jurado. Si es respetable el juramento de llenar los deberes de un empleo recibido de las manos de un funcionario, debe ser sagrado el de llenar las obligaciones de un destino recibido de la voluntad de los pueblos.

Toda creacion es difícil, qualquiera que sea su jenero. Añadir perfiles á lo que está bosquejado: avivar luces ò oscurecer sombras en lo que ha sido pintado no es obra muy ardua. Sacar las cosas de la nada: concebir el cuadro: pasar á la tela todo el Bello que existe en la mente, es el *macsimun* de la dificultad.

Se trata de crear una Republica donde no había mas que una colonia regida por un gobierno lejano: se trata de hacer ciudadanos á hombres que por tres siglos habian sido formados para que no lo fuesen jamas: se trata de desarrollar la multitud de jermenes que existen escondidos en una estension vasta de miles de leguas: se trata de abrir canales, mudar el curso de las aguas, descuajar montes, y taladrar montañas: se trata de luchar con la naturaleza y hacer culto lo que era bruto. He aquí en la serie de dificultades el ultimo termino de la progresion.

Hombres ingratos: traidores, á la patria, deducirian de aquí la esclavitud de su patria. « *No somos capaces, dirian, de empresa tan grande. Sacrifiquemos la nacion entera á lo ambicion estraña que quiera dominarla, o dividamosla y hagamos que sea en America lo que fue en Europa la infeliz Polonia. La desgracia publica sera nuestra felicidad particular.* »

Los hijos amantes de la nacion: los centro americanos dignos de este titulo infieren consecuencias muy diversas. « *Si es obra difícil, dicen la creacion de una Republica, doblemos el trabajo, multipliquemos los esfuerzos, velemos dia y noche, y no descansemos hasta haber puesto el ul-*

timo canto del edificio. »

« Aquí está el alma que los colegios de la patria enseñaron à pensar, diràn los amigos de las ciencias desde el gabinete donde las cultivan. Nosotros meditaremos planes y discurriremos proyectos para que la nacion consolide su independencia. »

« Aquí está la pluma que las escuelas de la patria enseñaron à escribir, diràn los hombres eloquentes que posean por principios el arte divino de la palabra. Nosotros la emplearemos en demostrar los derechos de la nacion, é inspirar el entusiasmo santo del patriotismo. »

« Aquí está el sable que se nos ha dado, diràn los militares que amen sinceramente à la nacion. Nosotros atravezaremos con el al hombre vil que quiera vender la Republica, ò al injusto que ose violar sus fronteras »

« Aquí está mi tesoro, dirà el comerciante enriquecido por las leyes protectoras del comercio. En la esclavitud de la patria no quiero caudal. Pobre en una nacion independiente sere mas grande que rico en una nacion subyugada. »

« Aquí estoy yo, dira el pueblo conocedor y amante de sus derechos. La lei ha destinado los que tengo. Todos nos uniremos para defender la union »

« Aquí estamos nosotros los representantes de ese pueblo patriota. Decimos los diputados del 2.º Congreso federal. Nosotros juramos que este seña no sera el de un paisa que se disputen vergajosamente un imperio injusto, sino el de la nacion republicana, epistolar de Centro americano; juramos que nos la voluntad privada no sera pamas impuesta o un voluntad publica de la nacion; juramos sostener con nuestros votos, y, si fuere necesario, con nuestra sangre el decreto de 1. de julio de 1823, en que la Asamblea nacional declaró que estas provincias son independientes de España, de África, y de cualquiera otra

potencia del antiguo y nuevo mundo: juramos consolidar la independencia absoluta de esta nacion interesando a todos los ciudadanos de la Republica en la causa justa de la patria, y desarrollando con prudencia la constitucion politica que decreto la asamblea nacional y sancionó el primer congreso federal: juramos sostener el art. 1.º que declarando soberana a la nacion hace que todos los pueblos tengan interez en su existencia, el 8.º que declarando federal el gobierno de la Republica de la Costa Rica, Nicaragua, Honduras, San Salvador y Guatemala un ser que no tenian antes, ni podrian haber si volvieran a estar sujetas a la antigua o nueva España, el 11.º que declarando religion de la Republica a la catolica manifiesta la consideracion que debemos tener a los ministros dignos de ella, el 12.º que declarando a la Republica asilo sagrado para los extranjeros designa la proteccion que debemos dar a los que vengun a ser hijos suyos verdaderos, amantes sinceros de su prosperidad, y el 69.º que numerando las atribuciones del congreso nos manifiesta la obligacion que tenemos de plantear el sistema jeneral de educacion, facilitar a los talentos los medios de cultivarlos, proteger a los labradores, artesanos y comerciantes, y crear la riqueza y prosperidad de una Republica que puede ser grande y poderosa si queremos positivamente que lo sea.

Tal es el juramento que acabo de hacer io y han prestado anteriormente los individuos de este Congreso. Para ser fiel á él: para no apartarme jamás de los deberes en que me constituí: voy a comenzar el ejercicio de mis funciones presentando medidas que me obliguen a cumplirlos haciendo proposiciones que me hagan objeto de odio y execracion universal si alguna vez me separo de la linea que debe seguir un diputado.

No hai poder que no sea servido por hombres, y los hombres (hablando en jeneral sin ofender

à ninguno en particular) pueden abusar de la autoridad que se pone en sus manos. Por este temor, justo sin duda, y digno de la prevision del legislador, la lei ha declarado el derecho de recusar à los jueces, el de apelar y suplicar de sus determinaciones, el de declarar la responsabilidad y juzgar a los agentes del Poder ejecutivo, el de formar causas a los diputados y mandar que sean publicas sus discusiones.

Lo son las de este congreso, y lo han sido las de los que le han precedido. Pero la publicidad que han tenido sus sesiones no llena los objetos grandes que la lei se propuso al acordarla. Distantes de este lugar los individuos de los pueblos que componen la Republica: ocupados en sus oficios respectivos los habitantes de esta capital, el numero minimo de los que concurren à las discusiones es nulo comparado con el maximo de los que no las oien ó presencian.

La nacion vé el testo de la lei: pero ignora la razon que la ha inspirado. Vé lo que se decreta ú ordena: pero no sabe el principio de utilidad de donde se ha deducido el decreto ó la orden. Vé lo odioso de lo que se manda; y no vé lo que hace desaparecer esa odiosidad.

Publicandose diarios de las sesiones del congreso y senado de la Republica, y de las asambleas y consejos de los estados, habria doce foros grandes que reuniendo las luces de los diputados las deramarian por toda la Republica.

La nacion tendria entonces la balanza comparativa del pró y contra, y se hallaria en aptitud de pesar el bien y el mal de una lei. Los pueblos verian en toda su luz las razones que la fundan y el espiritu que la ha dictado. Los ciudadanos llenos de conocimientos, podrian hacer uso del derecho de peticion que ahora es casi nulo por falta de ellos. Los juvenes elejidos algun dia para ser nuestros sucesores tendrian rasgos luminosos y acaso modelos de eloquencia delibe-

rativa. Los estados sabrian quales son las opiniones de sus diputados, y el zelo que hayan desplegado en sostener sus derechos, ó la indiferencia con que hayan visto sus intereses, ó la infidelidad con que les hayan hecho traicion. La historia biografica, literaria, y politica tendrian datos ecsactos para juzgar á los que han merecido los votos de los pueblos, para manifestar los progresos de una de las ciencias mas importantes, y pintar la marcha de la nacion en la epoca interezante de su nueva existencia. Las leics serian estudiadas con placer, concebidas con facilidad, y retenidas fielmente. La Republica, poco conocida de las naciones estrañas, adquiriría credito en ellas; y el credito es siempre orijen de muchos bienes. La opinion publica tendria hechos inequivocos para ser remuneradora justa: para censurar ó elojiar: para borrar el nombre de algunos, y hacer eterno el de otros.

Los diputados deben ser los oradores de la nacion, los protectores de sus derechos, los conservadores de sus fueros. ¿Puede ser justo que los pueblos no oigan jamas la voz de sus defensores?

Todos los congresos de las naciones que han establecido gobiernos representativos tienen diarios que publican sus discusiones y propagan los conocimientos. ¿Soló el de la Republica de Centro-america: solo el de Guatemala tendrá la desgracia de no publicar jamas sus sesiones?

Guatemala tiene una gloria que ignoro hayan tenido las demas republicas de America: la de haber escrito un hijo suio una taquigrafia, nueva en diversos aspectos. Los congresos de las otras naciones tienen taquigrafos que escriben los discursos de sus diputados. ¿Y el de Guatemala será el unico que carece de ellos?

En los dos meses que restan de la presente legislatura no podria publicarse un diari que presentase integros todos los discursos de los diputados en las sesiones del congreso. No es posible

formar taquigrafos en tan corto tiempo poniéndolos en aptitud de seguir la palabra con toda la rapidéz con que se pronuncia. Pero puede publicarse un periodico que ofresca à la nacion un extracto de las sesiones del congreso que la representa: puede nombrarse una comision que lo redacte de una manera que haga honor à la Republica: puede abrirse subscripcion jeneral y acordarse, ademas de la que se abra, que los funcionarios primeros de la federacion, y los empleados principales, municipalidades y parrocos de los estados sean subscriptores, ò que se escite el zelo de las asambleas de los mismos estados para que ellas sean las que lo acuerden: puede resolverse que si hubiere deficit, se cubra el que haya por la hacienda nacional; y si no hai fondos y por no haberlos no se quiere gravarla mas, yo ofresco al congreso el sueldo que me corresponde como diputado para que se sirva destinarlo à un objeto tan importante.

Reservandome pues, presentar el proyecto de un diario que ofresca à los pueblos los discursos integros de sus diputados, hago ahora para que se tomen en consideracion las proposiciones siguientes:

1. Que se publique un periodico contraido precisamente à dar en extracto las sesiones del congreso:
2. Que se nombre para su redaccion una comision del seno del congreso, ó de fuera de él; pero presidida por uno de sus individuos:
3. Que para facilitar à la comision sus trabajos cada diputado de los que pidieren la palabra le dé un extracto del discurso que haya pronunciado:
4. Que se abra subscripcion jeneral, y se acuerde à mas de esto que los funcionarios primeros de la federacion y los empleados principales, municipalidades, y parrocos de los Estados sean subscriptores, ò que se escite el celo de las asambleas de los mismos estados para que ellas sean

las que lo acuerden:

5. Que si uno ni otro bastare para llenar los gastos, se cubra el deficit por la hacienda nacional; y si hai escacés en ella y por haberla no se considera justo aumentar sus gravámenes, se disponga para objeto tan importante del sueldo que me corresponde como diputado de este congreso.

Mi proposicion fue pasada á una comision: esta la apoió; y el congreso acordó el decreto siguiente:

El congreso federal de la Republica de Centro-america, considerando que nada puede contribuir tan eficazmente á la buena direccion de la opinion publica y el progreso de las luces, en los ramos en que mas importa jeneralizarlas, como el que se publiquen las discusiones del cuerpo legislativo; y queriendo llevar á efecto el decreto que con este fin dió la Asamblea nacional constituyente en 24. de julio de 1823: se ha servido resolver:

1.º Que se publique un periodico, cuyo preciso objeto sea el de dar en extracto las sesiones del congreso:

2.º Que la redaccion de este periodico sea á cargo de una comision de su seno:

3.º Que para facilitar los trabajos de la comision, cada diputado de los que pidieren la palabra, le dé un extracto del discurso que haia pronunciado:

4.º Que la comision tenga ademas dos oficiales nombrados por ella misma que la auxilien en sus trabajos; y cuyas obligaciones serán con este objeto:

1.º Asistir diariamente á las sesiones del congreso:

2.º Tomar apuntes de las discusiones:

3.º Escribir despues lo que haia de publicarse,

teniendo presente en la redaccion de los discursos; el extracto que deben dar de ellos sus autores, conforme à lo prevenido en el artículo 3.º; y llenar el vacío, en caso de no darlos:

5.º Que el sueldo de los oficiales sea el de 30 pesos al mes, que se les cubrirá por la hacienda nacional, y se les abonará por todo el tiempo que se ocupen en este servicio.

6.º Que para llenar los gastos de la edicion del periodico se subscriban à él todos los diputados; y si el importe de la subscripcion no bastare à cubrirlos, se satisfaga el deficit por la hacienda publica.

Pase al senado. Dado en Guatemala à 12. de abril de 1826. *José del Valle*, presidente. *Mariano Gálvez*, diputado secretario. *Doroteo Vasconcelos*, diputado secretario.

Este decreto se pasó, despues de haber corrido algunos dias, à la sancion del senado que se sirvió negarla. Volvió entonces à la comision de que yo era indiduo; y tube el honor de poner el dictamen que sigue :

El congreso se sirvió acordar, que se publique un periódico con el preciso objeto de dar en extracto las sesiones del congreso: que la redaccion sea à cargo de una comision de su seno: que para ser auxiliada en sus trabajos nombre la misma comision dos oficiales con el sueldo de 30 pesos mensuales cada uno: que para cubrir los gastos se abra una subscripcion jeneral, y si hubiere deficit, se llene por la hacienda publica.

Este importante decreto se pasó al senado para su sancion. Era de esperar que se le diese llamamente por ser mui obvia la justicia y mui clara la utilidad de un acuerdo que produciria consecuencias del maior interes. Pero la maioria del senado negó la sancion à un decreto tan justo; y las razones en que se funda son: 1.º que el su

eldo de 30 pesos asignado à los dos oficiales gravitarà sobre la hacienda nacional: 2. que sino alcanzara à cubrir los gastos de impresion el producto de la subscripcion que debe abrirse, se llenaria el déficit por la misma hacienda publica y esta no debe gravarse con gastos.

Admira que la maioria del senado se funde en razones de tan pequeña consideracion para negar la sancion à un decreto que promete tantos bienes. La comision las ha ecsaminado detenidamente; y lejos de estimarlas bastantes, opina que debe ratificarse el decreto.

Las sesiones del congreso deben durar tres meses segun el art 66. de la constitucion. El sueldo de los dos oficiales à razon de 30 pesos por igual espacio de tiempo es por consiguiente de 180 pesos.

Los gastos de impresion segun el calculo que se acompaña son de 13 pesos 4. reales por cada pliego tirando 200 ejemplares de cada uno. Suponiendo que se publica un pliego todos los dias, resultan 92, en los tres meses de marzo, abril, y maio; y multiplicando 13 pesos 4 reales por 92, aparece que el costo de 200 pliegos diarios en todo el trimestre no sube mas que à 1.242. pesos.

El papel que se consume en la comision de redaccion no llegará à ser de una resma en cada mes. Pero supongase que haia todo este consumo. El importe de las tres resmas à 6. pesos cada una seria de 18. pesos y por consecuencia unidas las tres partidas de 18. pesos, importe del papel de 180, sueldo de dos oficiales; y de 1.242, gasto de impresion, no asciende la suma mas que à 1.440. pesos.

Se infiere de aqui que cada pliego impreso solo tiene de costo cinco octavos de real; y de consiguiente vendiendose cada pliego á real, y siendo 18.400 los pliegos impresos en el trimestre, resulta que su venta producirá 2.300 pesos.

No es creible que deje de venderse un periodico de maior interes que los demas que se publi-

can. Doscientos subscritores bastan para consumir ó vender todos los 18. 400 pliegos impresos, y recibir de la subscricion 2.300 pesos: si para otros periodicos de menor importancia hai igual ó mayor numero de subscritores, para el del congreso que tiene tantos titulos para interezar debe esperarse que sobraràn, y que lejos de ser gravoso, puede ser util (aun en lo economico) el que se ha servido decretar el congreso. Es obvio el calculo que lo demuestra. El total del periodico solo asciende à 1.440 pesos, y su producto-venta sube à 2.300. Quedan por consiguiente 860 pesos de utilidad à beneficio de la hacienda publica, por la qual no se ha servido sancionar el decreto la maioria del senado.

Pero supongase que no hai un solo subscritor, ó que no pagan los que hubiere. Supongase que la hacienda nacional es la que satisface integros los 1.440 pesos que tendrà de costo el periodico. Una cantidad tan pequeña no debe ser causa bastante para impedir à los pueblos la inmensidad de bienes que les promete un diario publicador de las discusiones del congreso.

En toda nacion que ténga gobierno representativo debe haber un periodico que publique las discusiones de su congreso, parlamento, ó cortes. Todos los congresos de todas las naciones tienen diario de sus debates. Es gasto preciso y productor de muchos bienes. Debe decretarse su erogacion en el caso de no bastar para cubrirla el producto de la subscripcion que debe abrirse.

El P. E. tiene una g-zeta que publica sus acuerdos y providencias. El poder lejislativo debe tener un diario que dê à luz sus discusiones. La hacienda nacional cubre el deficit en la edicion de la gazeta del gobierno. La misma hacienda debe llenar el deficit en la edicion del diario del congreso.

Uno y otro gasto es justo. La nacion no debe ser privada de los bienes que gozaria publicandose

el periodico solo por el ahorro mesquino de mil y tantos pesos. Otras erogaciones de menor utilidad han sido sancionadas por el senado. Otros gastos menos importantes no han sufrido tanta oposicion.

La comision ama la economia y conoce sus ventajas; pero ama igualmente el bien jeneral de los pueblos, y en su concepto y el de todos los que se detengan á meditar imparcialmente el asunto, pesan mas los beneficios del periodico que el gasto pequeño de su costo.

Habiendolo en consideracion propone al congreso que se sirva ratificar el decreto de 12. de abril ultimo.

Guatemala 16 de maio de 1826.

El 21 de junio siguiente se ratificò el decreto: el 30 del mismo mes cerrò el congreso sus sesiones; y un acuerdo de importancia tan grande quedò sin haber tenido el cumplimiento que convenia à la universalidad de los pueblos.

A fines del mismo año de 1826 empesò la revolucion que no olvidarán jamas los anales de Centro-america. Desaparecieron los poderes constitucionales: quedò solamente el DESPOTISMO incendiador de pueblos, destructor de hombres, devorador de capitales: los estados del Salvador, Honduras y Guatemala se alzaron contra él en uso de sus derechos; y la justicia triunfò al fin como era de esperarse.

Despues de tres años de interrupcion, el congreso fuè restablecido el 24 de junio de 1829. El 2. de julio siguiente aprobando la proposicion que hice declaró estraordinarias sus sesiones y fijò los asuntos que con arreglo à la constitucion debian ocuparle. El 3. del mismo mes pedi el cumplimiento del decreto; precitado de 12 de abril; y se acordò asi en la misma fecha.

Quiera la razon que en esta nueva epoca tenga suerte menos triste. Quiera ella misma que

no se olvide un acuerdo tan interezante. Si se guarda y ejecuta el decreto, como es debido, los pueblos leeran el alma entera de sus representantes: sabran si corresponden à su confianza: veràn clara la justicia ó injusticia de la lei. La opinion es el tribunal grande de los poderes supremos; y la opinion no puede formar sus juicios si no se le presentan los datos necesarios. Guatemala 13 de julio de 1829.

Josè del Valle.

